



# PROPOSITUM

Mayo 2026

**Queridos Hermanos y queridas Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco,**

## *Paz y bien*

En este número, el Propositum llama nuestra atención sobre el “*Centenario de la Muerte de San Francisco de Asís, un Modelo de Caridad Vivida*”.

2026 es un año particularmente significativo para nosotros, miembros de la gran familia de Francisco de Asís y para el mundo entero. El 10 de enero, celebramos el rito de apertura del octavo centenario del Tránsito de San Francisco (1226-20269). Este rito no es meramente una conmemoración, sino una experiencia inmersiva que nos invita a cada uno de nosotros a hacer nuestro el Testamento de San Francisco, trayendo al mundo los valores de la pobreza, la fidelidad, la fraternidad, el trabajo honesto, la paz y la bendición, en el espíritu de un hombre que fue y sigue siendo un “hombre de paz, hermano de todos”.

*“Ardía de fervor en cada parte de su ser por el Sacramento del Cuerpo del Señor, maravillándose con asombro ante esa condescendencia llena de caridad y esa caridad llena de condescendencia. Recibía la Comunión a menudo y con tal devoción que hacía que otros también se volvieran devotos, saboreando con embriaguez espiritual la dulzura del Cordero Inmaculado, de tal manera que a menudo entraba en éxtasis” (FF1164)*

Mi más sincero agradecimiento a todos los que contribuyeron a la redacción de este número.

¡Feliz lectura!

***Hermana Daisy Kalamparamban***

*Presidente de la CFI-TOR*

*y las Consejeras de la CFI-TOR*

## SUMARIO

<b>Hna. Daisy Kalamparamban</b>	<i>Propositum Carta</i>	1
<b>Hna. Lorella Chiaruzzi</b>	<i>Inauguración del 8º. centenario del Tránsito de San Francisco 1226-2026 - 10 de enero de 2026</i> <i>“Francisco: hombre de paz, hermano de todos”</i>	3
<b>Hna. Maria Gabriella Bortot</b>	<i>Despojo y vejez</i>	5
<b>Hna. Carol Juckem</b>	<i>Viviendo la caridad franciscana</i>	7
<b>Hna. Elise Saggau</b>	<i>San Francisco, un hombre enamorado</i>	9
<b>Hna. Maria Helene Zimmer</b>	<i>“He hecho lo que he podido; que Cristo os enseñe lo que debéis hacer” (LM 14, 3.4)</i>	11
<b>Hna. Pascaline Dubam</b>	<i>Abrazando el santo de Asís: 800 años de caridad y paz</i>	13
<b>Hna. Karen Zielinski</b>	<i>Caridad vivida</i>	15
<b>Tocco D.</b>	<i>San Francisco ve en lo creado el amor del Señor.</i> <i>Perfecta alegría</i>	17



Foto de archivo CFI-TOR

***Hna. Lorella Chiaruzzi***

*Misionera Franciscana de Cristo*

*VicePresidente CFI-TOR*

*Rimini, Italia*

*Idioma original: italiano*



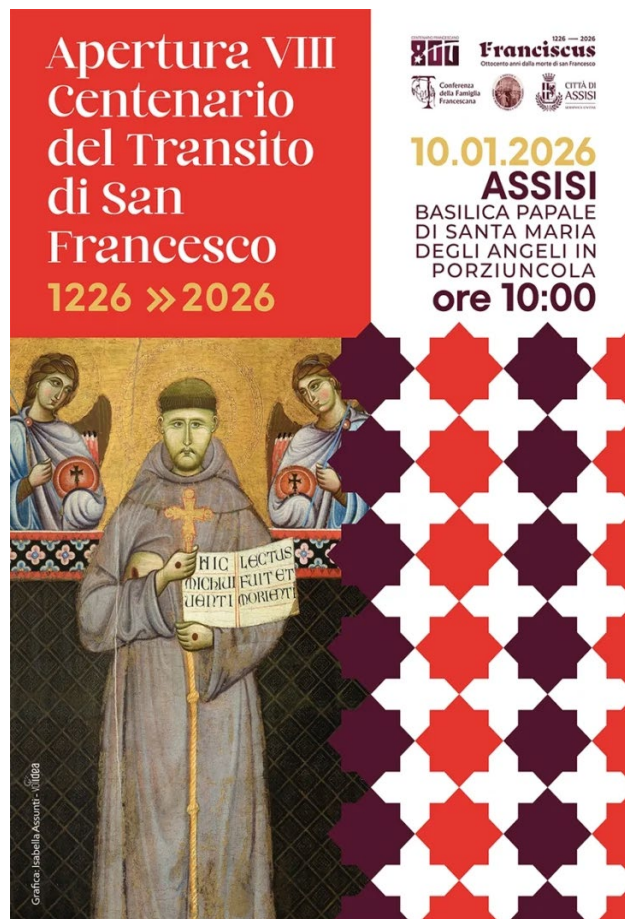
Ochocientos años después de su fallecimiento, San Francisco sigue hablando a los corazones de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. Esto quedó demostrado por la multitud que llenó la Basílica Papal de Santa María de los Ángeles en la Porciúncula el 10 de enero, reunida para la solemne inauguración del octavo centenario de la muerte de nuestro Padre San Francisco. Frailes, Religiosas, Terciarios Regulares y Seculares y simples amigos de Francisco y Clara, estuvieron presentes para dar inicio a un año que promete ser rico en iniciativas, celebraciones, eventos y conferencias, culminando el 3 de octubre de 2026, fecha en que concluirán solemnemente estos años en los que hemos repasado los acontecimientos más destacados de los últimos años de la vida del Poverello.

La celebración tuvo lugar en un ambiente sobrio, impregnado de valores que hablan poderosamente al mundo y a la gente de nuestro tiempo. Una especie de peregrinación, dividida en seis etapas a lo largo de las naves laterales de la basílica: representantes de las diversas familias franciscanas caminaron en nombre de todos, acompañados de música, lecturas y testimonios que dieron vida a algunos de los temas más queridos por San Francisco, a los que nosotros, sus hijos e hijas, estamos llamados a vivir y dar un nuevo significado hoy: misericordia, oración, fraternidad, trabajo, paz y bendición: un viaje en varios idiomas que verdaderamente ha abrazados todo el “universo” franciscano. ¡Qué belleza, que silencio, qué maravilla!

La apertura, con el paso tranquilo del obispo de Asís –obispo emérito desde ese día- Monseñor Domenico Sorrentino, junto al alcalde de Asís, el señor Valter Stoppini. Juntos, en procesión, llevaron una vela hacia la Capilla del Tránsito: la luz del Señor Resucitado, pero también la luz de la paz y el perdón. Una referencia explícita a la paz restaurada entre el alcalde y el Obispo Güido II que tuvo lugar después de escuchar a los frailes cantar el Cántico de la Criaturas. Un fuerte llamado a la necesidad de paz que el mundo, marcado por más de 50 conflictos, reclama hoy.

El momento final, con la grata sorpresa que el Sumo Pontífice León XIV quiso darnos, declarando este año como Año Jubilar y ofreciéndonos una oración para sellar este gran año que ha comenzado.

**San Francisco, hermano nuestro, tú que hace ochocientos años fuiste al  
encuentro de las Hermana Muerte como un hombre de paz,  
intercede por nosotros ante el Señor.  
Reconociste la verdadera paz en el Crucifijo de San Damián,  
Enseñanos a buscar en El la fuente de toda reconciliación  
que derriba todo muro.  
Tú que, desarmado, cruzaste las líneas de la guerra  
y la incomprensión,  
danos el valor para construir puentes  
donde el mundo levanta fronteras.  
En este tiempo plagado de conflictos y divisiones,  
intercede para que nos convirtamos en  
pacificadores: testigos desarmados de la paz que viene de Cristo.**



## DESPOJO Y VEJEZ

**Hna. María Gabriela Bortot**

Misionera Franciscana de Cristo

Rimini, Italia

Idioma original: italiano



Puede parecer paradójico, pero la presencia de hermanas mayores es sin duda un canal privilegiado de gracia por la vitalidad y la santidad de la fraternidad. Pero seamos francos, el declinar inexorable de las facultades, elegantemente llamado senilidad es aterrador, tanto, que, para suavizar el dolor, algunos lo niegan o simplemente lo soportan.

Este no debe ser el caso de la hermana franciscana. En la edad dorada de su juventud, un ideal le robó el corazón: pertenecer a Jesús para siempre. Ese deseo que aún no tenía forma, ocultaba un deseo de excelencia, cuya exigente belleza, preservada y cultivada a lo largo de los años, solo sería suya en el atardecer de la vida. El otoño siempre implica un despojo, como el de la viña cosechada, despojada de racimos y lista para la prueba del invierno y el renacimiento de la primavera.

Cuando Francisco se despojó ante el obispo de Asís y devolvió su dinero y su ropa a su padre, *“ciertamente quería conformarse en todos sentidos al Cristo crucificado, quien, pobre, sufriente y desnudo, permaneció colgado en la Cruz. Por esta razón, al principio de su conversión, permaneció desnudo delante del obispo; y por esta razón, al final de su vida, quería dejar este mundo desnudo...”* (FF.12409). En Francisco, Dios no encontró plenitud, sino total despojo. Y El lo llenó de Si Mismo.

El despojamiento de sus vestiduras fue el pálido signo externo del despojamiento existencial que se intensificó gradualmente al ir sirviendo a Dios en la pobreza más radical. En el molino de la metamorfosis interior, Francisco tocó las profundidades de Dios, hasta el punto de recibir el don supremo de la configuración perfecta a Jesús, pobre y crucificado, en el éxtasis del Alvernia. Con los sentidos de su alma, vislumbró en la desapropiación la perfección del amor y percibió la verdad inefable: Jesús era la pobreza.

La Franciscana que refleja la sublime humildad de Jesús y Francisco, urge a su corazón que disminuya, que se haga pequeño, que elija el último lugar, para hacer espacio. Es el camino de la minoridad,

de la entrega, de un pensamiento sencillo, de la profunda comprensión. No es privación ni esfuerzo, sino un ardiente deseo de poseer los rasgos Cristo. La edad despoja, pero la fidelidad envuelve. El cuerpo se inclina como una ramita, pero el corazón permanece firme como una roca. Cuando con la edad, los colores brillantes y efímeros palidecen, la vida se vuelve transparencia de Dios con mil rayos relucientes. Y entonces la novia canta la más dulce de las alabanzas. *“Tú eres humildad, Tu eres paciencia. Tu eres quietud, Tu eres nuestra esperanza, Tu eres toda la dulzura nuestra. (FF261)*

En la vejez, el Espíritu no retoma todos los talentos que entregó en la misión. Los transfigura. La Franciscana ama, perdona, y se entrega con toda la frescura del amor que su físico ya no puede transmitir. Cada amanecer su corazón vuela a los puestos de la Evangelización y ofrece al Altísimo el costo de la poda, para apoyar a los que, por allá lejos, anuncian el Reino arando terrones duros y sembrando, quizás sin ver jamás madurar las espigas del maíz. Y por la tarde, quitándose las sandalias, se acerca a al Zarza para ofrecer cada dolor humano al corazón de Jesús y repetirle las humildes palabras de su Madre en Caná: “No tienen vino”. En medio de la consternación general, la hermana viejecita es la roca segura, la narración del tiempo pasado y santificado.

Pero entonces el péndulo disminuye su ritmo y la Hermana Muerte llama. Con la pincelada de un artista, Dios firma su obra maestra e instantáneamente la novia se baña en los torrentes de una luz deslumbrante. Para ella, ya es el cielo. Corre sin aliento, con la agilidad de una gacela, hacia



la Virgen Madre que avanza, llevando en brazos el vestido de novia que bordó para su hermana pequeña, cargada de años y pobre como el Amor.

*Imágenes facilitadas por la autora*

## ***VIVIENDO LA CARIDAD FRANCISCANA***

***Hna. Carol Juckem***

*Hermanas Franciscanas de la Caridad Cristiana  
Manitowoc, WI, E.U.*

*Idioma original: inglés*



Mis primeros pensamientos son sobre cómo San Francisco de Asís vivió la caridad. Primero está el encuentro con los leprosos. Lo único que San Francisco temía era encontrarse con leprosos. No sólo eran un símbolo de lo feo y repugnante, sino una amenaza para su propio bienestar. Segundo, está la creación y su preocupación por todas las criaturas, especialmente por aquellas maltratadas. Tercero, están aquellos que estaban en desacuerdo entre si y necesitaban perdonar. Finalmente, estaban sus propios hermanos que necesitaban aliento y comprensión

Los leprosos que he conocido en mi vida son desde personas sin hogar, aquellos con ademanes extraños y aquellos descuidados. ¿Cómo he besado a mis leprosos como San Francisco lo hizo con los suyos? A veces no lo he hecho muy bien: la mujer que extendió su mano para que le diera una ayuda mientras yo caminaba desde el juzgado en Milwaukee, WI hasta el auto. Tenía algo de dinero, claro, pero me sentía muy incómoda para compartirlo con ella. Solo dije: “No, gracias”. Mientras caminaba, me dije a mi misma: “¿Qué clase de respuesta fue esa?” Pero me disculpé diciendo: “Bueno, al menos fui educada”. Puedo soportar bastante bien a las personas con ademanes especiales; de hecho, algunas se han convertido en mis amigas. Su peculiaridad era cojear y relamerse los labios nerviosamente. Nos podíamos saludar con sincera alegría cada vez que nos encontrábamos. El hombre, que era nuestro vecino cuando yo era pequeña, se peinaba con los dedos y llevaba el mismo mono (overol) durante semanas pero compartíamos una chocita que nos daba sombra, cuando íbamos de pesca. Tuvimos una conversación maravillosa sobre cómo pescar esturiones. A ese leproso lo podía abrazar.

Aunque no me gustan los murciélagos ni los ratones, he descubierto que son criaturas asombrosas, a medida que aprendí sobre ellos en Nature Channel. Toda la creación de Dios lleva el toque del Creador en su presencia. No es de extrañar que San Francisco los tratara con tanto cuidado y respeto. Así que yo también he aprendido a respetar a los murciélagos y a los ratones, aunque sea desde la distancia.

Las personas que no se llevan bien y que necesitan reconciliarse, me llegan al corazón. El perdón es tan importante para mí que he aprendido que la falta de perdón obstruye los canales de la gracia de Dios, así como mi conexión con las personas con quienes me relaciono en mi vida. ¡Perdonar es difícil! Al menos que yo conecte esa necesidad de perdonar con el Poder de Jesús, es imposible perdonar la mayor parte del tiempo. Cuando perdono en mi corazón a través de Su Nombre y su Fuerza, suceden milagros: ocurre la reconciliación sanadora.

Nuestros propios hermanos y hermanas necesitan que se les de ánimo. Tengo una hermana que es brillante, muy sabia; sin embargo, necesita mi presencia, mi oído atento, que yo comparta con ella lo poco que tengo. De esta manera ambas nos enriquecemos al compartir nuestra vida en el Señor Jesús.

San Francisco y cada uno de nosotros, los Franciscanos, tenemos la misión de vivir la caridad. Sigamos el Modelo de nuestra vida, Jesús y San Francisco, que siguió sus huellas.



*Foto de archivo CFI-TOR*

## ***SAN FRANCISCO, UN HOMBRE ENAMORADO***

***Hna. Elise Saggau***

*OSF, Franciscan Sisters of Little Falls*

*Minnesota, E.U.*

*Idioma original: inglés*



Las primeras biografías de Francisco de Asís lo retratan en su juventud como un hombre egoísta e irreflexivo. Como hijo primogénito de un rico comerciante, creció creyendo que el sol salía y se ponía en él. Esta no es una receta para formación de un buen carácter. Sin embargo, Francisco no solo era entusiasta, sino también generoso. Compartía la riqueza, tanto de su personalidad como de los recursos de su padre, sin contar el costo. Era naturalmente eufórico. Incluso cuando era un prisionero de guerra adolescente en Perugia, se dice que intentó levantar el ánimo de sus compañeros de prisión con su manera positiva, aunque algunos lo consideraban un poco “medio loco” (2CI:4)

Sin embargo, un hecho dramático ocurrió después de su encarcelamiento. Sintiéndose abatido, estaba rezando un día ante un antiguo crucifijo en la destartalada capilla de San Damián. De repente, la figura en la cruz le habló y le pidió que reparara la iglesia. ¿Era la primera vez que alguien le pedía que hiciera algún trabajo? Se sintió tan profundamente conmovido que se levantó e inmediatamente comenzó a recoger piedras para empezar el trabajo. Lo hizo, no porque sintiera miedo de esa voz misteriosa, sino porque su sonido le atravesó el corazón. De repente, se preocupó de una manera completamente nueva, no como el joven superficial que había sido, sino como el hombre en el que se estaba convirtiendo, de repente se sintió enamorado profundamente.

A partir de ese día, Francisco se vio a sí mismo y a su mundo de manera diferente. Todo brillaba con una luz interior y hablaba de un gran poder benévolo que obraba infaliblemente. A Francisco le faltaba mucho camino por recorrer, pero sabía que ya estaba en el camino. Se estaba convirtiendo en uno de los más grandes enamorados que el mundo ha visto. Se estaba enfocando en la realidad divina. Era

constantemente consciente de que todo se daba por amor, y de que él mismo era un canal de ese amor ardiente, -no solo hacia los demás seres humanos, sino hacia todas las criaturas. La tierra, el aire, el fuego y el agua, los cuerpos celestes, las criaturas de la tierra, todos estaban allí para ser amados como Dios los amaba. Esta era la misión de Francisco, este era el evangelio que proclamaba sin cesar a un mundo que se había vuelto frío, cansado y sin amor. Esta fue la llama que encendió en la Iglesia y en el mundo para que pudiera haber un nuevo nacimiento de celo por el evangelio de Jesucristo.

La historia de Francisco es una historia de amor, al igual que la historia de Jesucristo es una historia de amor. Es el tipo de amor que “enciende” como “enciende” el fuego. Se popularizó rápidamente en la época de Francisco y se extendió primero por toda Italia. Se transportó rápidamente a otros países y con el tiempo, al mundo entero. Se popularizó porque no era otra cosa que el mensaje del Evangelio, el mensaje de amor. “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su Hijo”. Dios amó tanto al mundo que envió a Francisco”. Dios ama tanto al mundo que también nos envía a nosotros.



*Foto de archivo CFI-TOR*

***“He hecho lo que he podido; que Cristo os enseñe lo que debéis hacer”  
(LM 14, 3.4)***

***Hna. Maria Helene Zimmer***

*Hermanas Franciscanas de la Misericordia*

*Luxemburg*

*Idioma original: alemán*



Con estas palabras, pronunciadas por Francisco poco antes de su muerte, se dice algo crucial en el 800 aniversario de la muerte del santo. Veo en ellas la clave de su vida, la historia llena de acontecimientos de un amante de Cristo y de la humanidad. ¡Qué libertad, soberanía y entrega interior expresan estas palabras! Francisco no ata a la gente a sí mismo, sino que les muestra a Cristo. No desea nada más que “vivir según la forma del Santo Evangelio” (Test 14f)- Esto también se aplica atemporalmente a mi vida personal y al mundo y a su orden.

Cuanto más me doy cuenta de mis propias limitaciones, sobre todo las de la vejez, más me siento atraída por el humano San Francisco de Asís y el aliento con el que vive su amor por el prójimo desde su profunda conexión con Dios y su amor fraternal por todas las criaturas. Supera su repugnancia y se atreve a abrazar al leproso en lugar de darle limosna desde lejos. Los marginados se convierten en sus hermanos y hermanas, a quienes trata en igualdad de condiciones. Los mira en lugar de apartar la mirada.

Francisco me enseña a mirar a la gente a los ojos. Esto empieza con pequeños detalles en el centro comercial, donde le agradezco a la cajera su amable servicio. Casi siempre, levanta la cabeza y me sonrío. “¿Qué tiene de especial?”, podrían pensar algunos. Bueno, es un acto de agradecimiento. No basta con alabar la creación de Dios en el Cántico del Hermano Sol. La alabanza debe ponerse en práctica, por ejemplo, en mi encuentro con mi hermana que me dice lo mismo por centésima vez. A menudo me resulta un reto soportar la situación, quedarme y no huir. A veces pienso en las palabras de San Francisco que me

conmueven: “No debería haber ningún hermano...que haya visto tus ojos y luego tenga que dejarte sin tu misericordia” (Min 9).

Lo maravilloso es que puedo practicar esta actitud una y otra vez y Francisco me anima a hacerlo. Poco antes de su muerte, exhortó a sus hermanas: “Comencemos” ...(LM 14, 1.3; IC 103,6). Esto se ha convertido en una guía para mi vida y una corrección para mis pensamientos y acciones y mis encuentros con la gente. Me alegra saber que aún puedo aprender y que no tengo que estar “terminando” todavía. “Comencemos de nuevo”, oigo decir al santo, y demos a otros la oportunidad de hacer lo mismo. Después de muchos períodos valiosos y difíciles de mi vida al servicio de los demás, la oportunidad de un nuevo comienzo se ha convertido en una de mis fuerzas motrices para la caridad.

La esperanza y el consuelo son lo que la gente más necesita, y eso es lo que pueden esperar de nosotras, las franciscanas y los franciscanos. Junto con muchas hermanas y hermanos, quiero seguir defendiendo esto, porque San Francisco de Asís me anima hoy, ocho siglos después de su muerte, con su legado: “He hecho lo que he podido; lo que te corresponde a ti, que Cristo te lo enseñe”.



*Foto de archivo CFI-TOR*

## ***ABRAZANDO AL SANTO DE ASÍS: 800 AÑOS DE CARIDAD Y PAZ***

***Hna. Pascaline Dubam***

*Hermanas Terciarias de San Francisco (TSSF)*

*Camerun*



*Idioma original: inglés*

Al celebrar el octavo centenario del fallecimiento de San Francisco de Asís, recordamos su legado perdurable de amor, compasión y paz. Este extraordinario Santo, conocido como el “Poverello” o “el Padre de Asís”, dejó una huella imborrable en la Iglesia y en el mundo.

La vida de San Francisco fue un testimonio de su compromiso inquebrantable con el servicio a los pobres, el cuidado de la creación y la promoción de la paz. Su famoso saludo, “Que el Señor les dé la paz”<sup>1</sup>, resume su visión de un mundo armonioso, donde todas las criaturas coexisten en amor y respeto.

Esta celebración del octavo centenario, de enero 2026 a enero 2027, es un año de gracia para nosotros, hermanos y hermanas de la Familia Franciscana y para toda la Iglesia, ya que nos brinda tiempo para reflexionar sobre temas clave queridos por nuestro Padre Seráfico como la misericordia y la compasión, el amor fiel a la Iglesia y la vida fraterna. Esto, sin duda contribuirá en gran medida a renovar nuestro compromiso con el ideal Franciscano al enfrentar los desafíos actuales del cambio climático, las guerras terribles y la creciente brecha entre ricos y pobres. El Año Jubilar ofrece oportunidades para la renovación espiritual, la peregrinación y el servicio. El encuentro de San Francisco con los pobres y Cristo crucificado nos inspira a servir a los marginados. Su devoción a la Iglesia y a la Eucaristía nos recuerda la importancia de la unidad y la fe.

El énfasis de San Francisco en vivir con sencillez y cuidarnos unos a otros nos desafía a evaluar nuestras relaciones. En Camerún, las Hermanas Terciarias de San Francisco, junto con sus hermanos

---

<sup>1</sup> Papa Francisco: “*Francisco de Asís, Un modelo de Caridad.*”

y hermanas que comparten esta herencia Franciscana, brindan atención médica, educación y servicios sociales a comunidades vulnerables.

Al conmemorar la vida y el legado de San Francisco, desafiados por la realidad de nuestro mundo, nos sentimos llamados a reflexionar sobre su mensaje de amor, sencillez y paz. Que su ejemplo nos inspire a convertirnos en pacificadores y servidores de los pobres y a seguir fortaleciéndonos con su intercesión.

El amor de San Francisco por la creación es particularmente relevante hoy en día. Su Cántico de las Criaturas nos recuerda nuestra responsabilidad de cuidar la Tierra y sus recursos. Al celebrar su octavo centenario nuestra oración es que más personas se comprometan a promover la sostenibilidad y la responsabilidad ambiental. Las Hermanas Terciarias de San Francisco en Camerún son un brillante ejemplo de su legado perdurable. Su dedicación a servir a los pobres, cuidar la creación y promover la paz son un testimonio de la influencia continua de San Francisco.

Como señala el Papa Francisco, “Francisco de Asís nos muestra el camino hacia la misericordia, el arte de amar con ternura, el amor que toca el corazón y conduce a una vida de servicio”<sup>2</sup>. Que nos inspiremos en San Francisco para esforzarnos por vivir su mensaje de amor y compasión en nuestro tiempo.



Foto de archivo CFI-TOR

---

<sup>2</sup> Papa Francisco: “*Laudato Si*”.

## ***CARIDAD VIVIDA***

***La caridad franciscana se vive trabajando por el cambio sistémico y caminando con nuestros hermanos y hermanas***

***Hna. Karen Zielinski***

*OSF, Hermanas de San Francisco de Sylvania  
Ohio, E.U.*



*Idioma original: inglés*

Estaba emocionada esperando que comenzara la conferencia. Un sacerdote teólogo, autor de numerosas publicaciones hablaría sobre los Servicios Sociales Católicos (CSS). Dio una historia de la organización sin fines de lucro, que a menudo operaba dentro de las diócesis católicas locales desde 1945, que proporciona una amplia gama de servicios sociales a personas y familias necesitadas, independientemente de su fe. Su misión se centra en honrar la dignidad humana, reducir la pobreza y ayudar a los vulnerables a través de programas para el cuidado de personas mayores, bancos de alimentos, servicios de adopción y asesoramiento.

La conferencia tuvo lugar durante una época tumultuosa de deportaciones masivas en los Estados Unidos y la creciente guerra entre la Unión Soviética y Ucrania. El orador mencionó que sabía que las Hermanas de San Francisco de Sylvania, Ohio, mi congregación, estaban comprometidas en el servicio a algunos refugiados y preguntó si alguien podía comentar sobre su servicio. Levanté la mano y comencé.

Mis Hermanas Franciscanas decidieron patrocinar refugiados y crearon un Comité de Acción para Refugiados (RAC). Acogieron a dos familias de Afganistán y dos de Ucrania. Durante el primer año, las familias vivieron en una Casa de Acogida.

A medida que identificaban las necesidades de las familias, una hermana diseñó una base de datos del RAC con hermanas, asociados, voluntarios, amigos y miembros de la comunidad que eran expertos en diversas áreas. Algunas necesidades incluían vivienda segura, servicios legales, transporte (compras, citas médicas, escolarización organizada). Los mayores desafíos eran el transporte y el aprendizaje del inglés. Los voluntarios llevaban a las familias a la escuela, a citas médicas o a consulados y oficinas de servicios sociales fuera del estado para conectarlas con un trabajador social.

El RAC organizó reuniones de colaboración con iglesias locales y personas que también acogían a familias refugiadas. Aprendieron y trabajaron con sus experiencias, lo que ofreció apoyo y un buen intercambio de ideas. Las reuniones ofrecieron esperanza y apoyo.

Otros miembros de la audiencia compartieron experiencias prácticas. Una persona comentó que los servicios ofrecidos eran buenos, pero que había una mayor necesidad de hacer algo más fundamental: un cambio sistémico. Trabajar para cambiar sistemas inhumanos y estatutos injustos que no ayudaban a nuestros hermanos y hermanas pobres y marginados.

Estuve de acuerdo y me sentí abrumada y un poco desesperanzada por el enorme desafío de este tipo de ministerio. Realmente estábamos ayudando a personas que estaban abrumadas, asustadas por su seguridad y su familia. Perdieron su país, sus carreras, sus hogares. Se enfrentaron a la alienación por ser extranjeros y tenían otro desafío: la comunicación limitada debido a la barrera del idioma. Vivían con incertidumbre.

Imaginé a Francisco con voluntarios acompañando a nuestras familias a una escuela cercana para inscribirlas en clases. Se reunió con miembros de la familia que daban un paseo por los terrenos de nuestra Casa Madre y los consoló.

Francisco se alegró de que aquellos sin hogar, trabajo o manera de celebrar su cultura o tradiciones familiares fueran amados y reconocidos. Él estaba allí con ellos. Tanto trabajar para cambiar las políticas de inmigración como dar la bienvenida a nuestros amigos necesitados son actividades de ministros franciscanos en este tiempo tumultuoso.

La oración por la paz estuvo presente en este ministerio y también en muchas de las palabras e historias de Francisco.



*Foto de archivo CFI-TOR*

***SAN FRANCISCO VE EN LO CREADO EL AMOR DEL SEÑOR  
PERFECTA ALEGRÍA***

***Donatella Tocco***

*Congregación de las Hermanas Franciscanas Adoradoras*

*Italia*

*Idioma original: italiano*



Cuando el Creador quiso, por Divino Amor, darle vida al Universo,  
Su palabra se apuró a dibujar  
el grande e inconmensurable Proyecto de la Naturaleza.  
Las notas armoniosas se difundían en el aire primigenio  
y todo asumía su melodiosa forma, conforme al deseo del Arquitecto.  
Todo lo que salía de la indefectible boca de la Sabiduría,  
todo suspiro, todo latido y todo aliento era cosa buena.  
Y el hombre era aún mejor que cualquier obra que saliera del Amor,  
el cual aleteaba sobre las aguas y llenaba el Celeste Jardín.  
Mientras la Serpiente antigua, celosa y maligna, no quisiera romper  
la original armonía y el pecado irrumpiera, con mala intención,  
para desfigurar toda hermosura y obra que hubiera en la Divina Huerta.

Solo quien puro el corazón tenga y limpio el ojo puede entrever  
del sagrado Proyecto inicial la belleza y realeza,  
aunque opacadas por el embrutecedor pecado original.  
Así el Pobrecillo, callado y orante, hecho oración en fin,  
cogía de cada cosa su verdadero e intrínseco valor.  
Incluso de la Muerte, que nombró Hermana, se sintió amigo,  
del Hermano Sol y la Hermana Luna, del Cielo estrellado,  
de los campos, las flores, las plantas, los arroyos, el viento y en conclusión  
de todo ser viviente, comprendió el primitivo e inestimable sentido.  
A los pájaros les predicaba, amansaba al lobo, llevaba a Dios las almas gentiles...  
No se consideró de morir digno de otra manera  
sino desnudo y en el desnudo suelo,  
sintiéndose una nada frente al Inmenso, solo,  
para ofrecer toda su nada a Dios.



*Imagen facilitada por la autora*



**PROPOSITUM** es una publicación periódica de la historia franciscana y la espiritualidad de la Tercera Orden Regular y se publica en la Conferencia Franciscana Internacional de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco · CFI-TOR.

**Propositum** toma el nombre y la inspiración de “*Franciscanum Vitae Propositum*”, el Breve apostólico del 8 de diciembre de 1982 con el cual el Papa Juan Pablo II aprobó la Regla y Vida de los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Regular de San Francisco. La Revista se publica en Inglés, Francés, Alemán, Italiano, Español y Portugués.

*Archivo completo de Propositum disponible en*  
[www.ifc-tor.org/es/publicaciones/propositum](http://www.ifc-tor.org/es/publicaciones/propositum)